

Notas en homenaje a Armando Bauleo

Agradezco la invitación desde la Junta de APOP a participar en este homenaje porque me ha dado la oportunidad de pensar y recapitular sobre lo sentido y aprendido en grupo cerca de Armado, desde que comenzamos nuestra andadura profesional, allá por los ochenta y tantos. Y también porque ha hecho que me pare a pensar en la muerte de Armando Bauleo, no eludir su ausencia, e inevitablemente pensar en la muerte en general.

La muerte de Armando es un acontecimiento que me deja perpleja. Aún ahora, tras un año, me parece imposible estar hablando de él y que no pueda estar para dar su opinión. **Su presencia tan vital**, siempre, su corpulencia. Puedo aún ver sus ojos claros y chispeantes, con un punto de ironía. Su enorme risa, su sonrisa con matices diferentes, risa de chiste, risa de complicidad, risa de alegría por el encuentro, risa de "te he pillado", risa de no quedar pillado o atrapado. Observando la vida como un juego, o un teatro, cuyo interés estuviera en desvelar las reglas. Parecía como ha dicho Osvaldo Saidon que, **"no tenía miedo a la pérdida"**, para mí algo inaudito, absolutamente excepcional. Y desde esa actitud vital alimentaba su libertad, no se casaba con nadie, incluso podríamos llegar a pensar que buscaba sentir la pérdida para salir victorioso de ella, como un gimnasta que ejercita sus músculos para que no se atrofien. Y ese ejercitar me lleva a **su viajar**.

Desde su muerte se ha escrito mucho sobre Bauleo y sus aportes a la Psicología Social. Una muestra para mí de gran interés es el número especial de la revista Area 3 de noviembre en homenaje a él. Allí podemos encontrar testimonio de los que le conocieron más que yo, que reflejan su **permanente viajar**, estar en todas partes. De nuevo surge la idea de vitalidad incansable. Pero además de estar en todas partes, me llama la atención el ir y venir permanente que marcaba el vínculo que establecía. Muy cerca cuando estaba, muy lejos cuando se iba. Una cercanía acogedora y envolvente, pero en cuyo regazo no

te iba a dejar quedarte mucho tiempo. Producir comodidad no era lo que el más deseaba, sino movimiento, movimiento incesante.

Pero si antes dije que no se casaba con nadie, sin embargo si que mantuvo un vínculo ininterrumpido con Pichon Rivière, también con él marcó ese juntos o separados. Es emocionante leer ahora, tras su muerte, las alusiones que hace Bauleo tras la muerte de Pichon Rivière en la presentación en 1977 a su libro *Contrainstitución y Grupos*. Cuando dice "...trataba de desenmascarar permanentemente dos monstruos, el del prejuicio y el del estereotipo. **Enemigo acérrimo del dogmatismos**, su obsesión era la creación" estas palabras son también aplicables a Bauleo. Y el "aprender a pensar". Estos son los grandes legados que desde Pichon Rivière nos aporta Bauleo a los que tuvimos la suerte de estudiar con él.

La interrogación como método para seguir desarrollando proyectos. Esta, junto a la idea de proceso en espiral, de revisión y cuestionamiento, eran sostenidas, como dice un amigo, con un ingrediente difícil de encontrar, con alegría. Mantenerse en la incertidumbre es posible pero a veces lleva emparejado un escepticismo empobrecedor, a veces tan inmovilista como el estereotipo. Coincido con mi amigo en que los cuestionamientos de Bauleo no tenían como objetivo derribar murallas, sino construir caminos por donde se pudiera transitar a otro espacio, a otro lugar de pensamiento. Aunque tengo que decir que a veces estos cuestionamientos los he vivido como ataques, pero posiblemente por falta de esperanza en que tras la destrucción puede venir la creación. Aquí ligo de nuevo con los viajes en la línea en que recuerda Alicia Montserrat "viajes que se hacen desandando y andando para el encuentro de lo nuevo no pensado". Pero para "aprender a pensar" había que estar preparado para tolerar el dolor del vacío previo a la creación.

El mejor padre o madre es el que tiene la tolerancia suficiente con las dificultades de su hijo/a para adaptarse a

la vida, y el amor para ayudarlo a tomar conciencia de ellas.

Para esto no se podía contar con Bauleo. Armando no quería ser padre, ni padre biológico, ni padre simbólico. Manifestó en alguna ocasión que había decidido no ser padre en su vida privada y no estaba dispuesto a ocupar ese lugar en lo profesional. Lo explicitó cuando se le intentaba adjudicar ese rol. Él no lo asumía, y en ese sentido **no era tolerante con la falta de compromiso hacía el estudio y la investigación**. Una de sus quejas ante sus alumnos era el sentir poco compromiso y deseo hacia el estudio e investigación sobre lo grupal. Era muy ambicioso. Siempre atento a desenmascarar y muchas veces sin pudor, desvelando el poder que ejerce la opresión de la creación. Nunca ocupando un lugar de padre contenedor – lo cual yo en su momento podría echar en falta- Bauleo evitaba ese lugar que suplía con cariños, sonrisas picaronas, humor, risas. Nunca con paternalismo. Pero si poniendo en marcha su seducción que bien conocía.

¿Qué es lo que más agradezco a Armando Bauleo?

Agradezco la transmisión de conceptos como el de **verticalidad-horizontalidad**, aprendidos en la propia experiencia grupal.

Ir y venir como discontinuidades que señalan los puntos desde los cuales observar de otra manera el fenómeno grupal para no quedar atrapados en el inmovilismo de toda institución. Discontinuidades que tampoco me gustaban, pero Bauleo sonreía.

Disminuir la angustia ante el **espacio no lógico y casi sobrehumano de la psicosis**, al sentir que podía compartir sensaciones a las que él ponía palabras y la distancia necesaria.

Pero lo que más agradezco es el despertar el **interés por lo grupal**, la aprehensión de que somos seres sociables,

que no podemos ser concebidos sin el otro y dentro del entramado social. Cuando comenzábamos la formación con Alicia Montserrat, Lola Lorenzo y Armando Bauleo recuerdo que una de las primeras preguntas fue qué entendíamos por grupo. Me atreví a manifestar que me parecía una rémora en el pensamiento, que el grupo infantilizaba, anulaba el pensamiento, obligaba a la renuncia de lo individual. Sabía que lo que decía no era adecuado en el contexto. Pero la imagen que recuerdo como respuesta fue una sonrisa como diciendo "has venido a este grupo y te espera todo un camino". Desde ese momento hasta hoy han pasado unos 20 años y el viaje ha sido transformador, cambió mi esquema de referencia, en el seno de varios grupos. Aprendí con ellos a aprender de la experiencia. Aprendí y aprendo de la riqueza del pensamiento grupal y de su capacidad transformadora. Pertenezco a la generación que ya estudió en la facultad en democracia y que recibimos muchos mensajes sobre el beneficio de la competencia, el logro individual para tener más y así poder prescindir del otro, sin conciencia de la necesidad de agruparse para sobrevivir. En ese caldo de cultivo el encuentro con Armando Bauleo desvelaba la mentira y hacía consciente la necesidad del otro para ser y entenderse. Y una vez introducida esta veta, nos descubría una metodología de investigación que suponía estar en cuestionamiento, no instalarse. Y cuando andábamos con esas, se nos propuso pertenecer al grupo de fundadores de la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica APOP. Era una invitación atrayente, que iba a permitir abrir el grupo de formación a otros grupos y personas, algunas con más experiencia, otras que estarían por venir.

Como la canción, podríamos decir de él que era "como el chile, picante pero sabroso".

Pero una de las grandes virtudes que siento de Armando es el saber escoger sus puntos de parada entre viaje y viaje. No me refiero a los lugares, me refiero a las personas. El iba y venía avanzando, abriendo, cuestionando, removiendo, levantando y otros estaban disponibles para

sostener y recoger. El venía y se iba, y entre ida y venida, había sabido estrechar lazos sólidos con quienes iban a estar dispuesto a ligar emocionalmente, a mantener para que el movimiento fuera posible. Alicia Montserrat, Diana Sastre, Lola Lorenzo y tantos otros, una Asociación, y otros grupos y personas que entre viaje y viaje cuidaban el espacio que él dejaba y seguían aprendiendo de la experiencia.

Es una pérdida grande la de Bauleo pero nos deja una gran herencia desde sus escritos hasta el aprendizaje experiencial hecho con él. Como me decía una compañera de APOP: "Siempre para mí fué un gran maestro, un gran hombre. Eso hacía que pareciese inmortal, aunque muy humano. Se marchó viajando y me quedó toda una manera de hacer y generar pensamiento"

En ese aprendizaje comparto con compañeros que una constante en los grupos coordinados por él era su pregunta sobre "la tarea"

Ahora, los que estamos vivos y pensamos que la concepción de grupos operativos es interesante para nuestro quehacer y comprender, tenemos "una tarea", y tendremos que ver si somos capaces de mantener y establecer vínculos de cooperación, pertenencia y pertinencia para seguir creando, evitando el estereotipo y el dogmatismo para poder seguir pensando desde la emoción y la experiencia.